

La Batalla de La Coruña

En febrero de 1808, el príncipe Joaquín Murat entraba en España a la cabeza de más de 100.000 hombres, su misión era restaurar el orden, y fue bien recibido por el pueblo, hartos de las disputas de la Casa real. Al mismo tiempo, Napoleón convocaba a Fernando a Carlos y a Godoy en Bayona, para mediar entre ellos; la conferencia comenzó la primera semana de mayo y a los pocos días obtenía su abdicación. Al conocerse la noticia en España, fue acogida con incredulidad, poco después se extendían los rumores y estallaban disturbios en Madrid. Murat acabó con ellos, pero la rebelión se extendió a todo el país. N. colocó en el trono a su hermano José y mientras hacía su entrada en España, el Mariscal Bessières aplastaba los ejércitos de Blake y Cuesta en Medina del Río Seco; al mismo tiempo, columnas dirigidas por Dupont y el Mariscal Moncey se dirigían a sofocar las revueltas en Andalucía y Valencia, respectivamente. José entraba en Madrid el 20 de julio, sintiéndose optimista, aunque por poco tiempo.

Para comprender el desastre de Dupont en Bailén, debemos tener en cuenta, en primer lugar, que las tropas que entraron en España en 1808 no eran las que durante 1805, 6 y 7 habían derrotado a Austria, Prusia y Rusia. Los oficiales superiores sí eran de esa clase, el mismo Dupont se comportó con brillantez en Friedland, pero si estudiamos el 2º Cuerpo de Observación de la Gironda, la impresión es muy distinta. En sus 3 divisiones de infantería encontramos la 1ª, 2ª, 4ª y 5ª Legiones de Reserva y 2 batallones de la Guardia de París, aunque a cada div. se le asignaron 3 bñs. de suizos para que dispusiesen de un núcleo de tropas veteranas. De hecho, la única unidad que contaba con cierta reputación era el 3º bñ. del 15º Ligero y aún así, era de reciente creación. Parte de su misión era capturar a la Junta, que se había refugiado en Cádiz, por lo que también se le agregó el 1º bñ. de Inf. de Marina de la Gd., que, aunque formado por veteranos, sólo participó, y brevemente, en una campaña. Foy dice sobre las Legiones de Reserva: "Los bñs. de las 5 Legs. creadas en 1807, formadas con reclutas de 1808, estaban compuestas por 8 cías., no disponiendo ni de grs. ni de tirs." Estas unds. servían para proporcionar reemplazos a otras tropas, o como guarniciones, hasta que completaban su entrenamiento. Nunca se esperó de ellas que sofocasen una rebelión o que combatiesen contra otro e., a pesar del desprecio que N. y sus mars. sentían por el e.

español y se vieron engullidas por el país. Sin suministros, sin apoyo, aisladas de cualquier fuerza amiga, con sus comunicaciones cortadas, acosadas permanentemente por las guerrillas y con el camino de regreso bloqueado por una fuerza superior en número, fueron engañadas –por los taimados jefes de la insurrección (??)– con la promesa de honores de guerra –puesto que sólo querían poder apilar sus armas para ver cuantos frs. había--, así, 17.000 hombres cayeron prisioneros.

Casi en el mismo momento, una fuerza expedicionaria británica desembarcaba en la bahía de Mondego, a unos 160 Km de Lisboa, al mando de Sir Arturo Wellesley. Junot, cuyo e. era igual al que se había rendido en Andalucía, reunió todas las tropas que pudo y marchó al norte para enfrentarse a él. N., que siempre pensó que la guerra debía autofinanciarse, había impuesto una gran indemnización a Portugal en los últimos meses, y los soldados de Junot se hallaban dispersos para acabar con las revueltas que esto había provocado. En Vimeiro, Junot atacaba a Wellesley con 13.000 hombres –contra 17.000--, siendo derrotado. Conociendo el desastre de Bailén y la precaria situación del resto de los e. fr. en España, a Junot no le pareció una buena idea retirarse a Lisboa, no sólo habría dejado a sus hombres aislados, sino que como los hechos iban a demostrar, serían los únicos frs. al sur del Ebro, así que entabló negociaciones. Curiosamente, ambos bandos creían que el otro tenía ventaja, W., a pesar de su victoria, aborrecía la idea de un asedio, no poseía equipo para ello; Junot, que nunca tuvo una gran intuición, apenas había hecho nada para la defensa de la ciudad. Además, se sentía abandonado, porque N. no le había enviado refuerzos una vez los tuvo disponibles en el Rin. El acuerdo, la Convención de Cintra, parecía favorecerlos a los dos, los frs. fueron repatriados, con armas y equipo –e incluso el botín– en buques brit., mientras que Portugal era liberado tan rápido como lo permitía esta evacuación. Sin embargo, tan escaso derramamiento de sangre no agradó al alto mando brit. y tanto W. como sus superiores, Dalrympe y Barrord, tuvieron que presentarse ante un consejo de guerra en Londres, con lo que Sir Juan Moore quedó al mando en Portugal.

Bailén y Cintra destruyeron la aureola de invencibilidad de los frs., al tiempo que la desaparición del e. de Junot inclinaba la balanza a favor de los españoles. José abandonó su nueva capital, mientras los fr. iniciaban una apresurada retirada hacia la frontera. El Emperador les prohibió cruzarla, desplegarse tras el Ebro y

esperar instrucciones; más preocupante era que Europa también recuperó el ánimo y Austria comenzó a prestar atención al oro inglés.

Decidido a resolver el asunto de una vez por todas, N. reforzó el Ebro con 100.000 veteranos, mientras los e. españoles se concentraban ante los fr., para devolverlos al otro lado de los Pirineos. Moore, que se encontraba en Lisboa con más de 30.000 h., recibió instrucciones para apoyar a los esp., mientras se le informaba de que otros 12.000 ing. iban a desembarcar en A Coruña. Lo primero que hizo Moore fue destacar 9.000 sold. para guarnecer Lisboa y las fortalezas fronterizas de Elvas y Almeida; con el resto, marchó hacia Salamanca.

M. desconocía las carreteras, por lo que dividió sus tropas en 4 col.: las bri. de Fane y Beresford marcharían a través de Coimbra y Celorico; las de Bentick y Hill por Abrantes y Guarda; Antrusther y Alten por Elvas y Alcántara; la div. de Sir Juan Hope, la cab. —el 18^o de hús. y el 3^o de dr. lg. de la KGL— y 6 bía. harían la ruta más larga, Elvas, Almaraz, Talavera, el paso de Escorial sobre la sierra de Guadarrama, Espinar y Arévalo, pues se creía que era el único apto para los cañ. Sir David Baird, al mando del e. que iba a desembarcar en A Coruña, seguiría la carretera de Lugo, Villafranca y Astorga; mantendría comunicación con M. a través de Zamora y Benavente. M. abandonó Lisboa el 27 de octubre, Baird salió más o menos el mismo día, pero ninguno sospechaba la tormenta que se cernía sobre los esp.

El 6 de noviembre N. enviaba casi 200.000 h. al otro lado del Ebro, 5 días después, el e. de Galicia era barrido en Espinosa; el 10, Burgos había sido saqueado; el 14, Blake era aplastado en Reinosa y Castaños en Tudela: la carretera a Madrid estaba abierta. M. llegó a Salamanca el 13, donde se detuvo a esperar a Hope, N. conocía su posición, pero decidió que Madrid era más valiosa y concentró sus fuerzas para atacarla, conquistándola el día 3 de diciembre. Hope se reunió con M. al día siguiente y parece increíble que su col. se salvase. N. pasó diciembre haciendo descansar a sus tropas, pensando que M. se retiraría a Lisboa, mientras estudiaba la conquista de Portugal, ordenó a Soult ocupar Burgos para asegurar sus comunicaciones con Francia.

M. no se retiró a Lisboa, sino que junto a los restos del e. del Marqués de la Romana decidió atacar a Soult, su posición parecía vulnerable y se esperaba que esto distrajese importantes fuerzas fr., permitiendo la recuperación de los otros e. El 19 de diciembre N. recibía noticias de que M. no se había retirado, sino que siguió en Salamanca hasta el 13, y Soult le comunicaba esa misma tarde que sus avanzadillas habían sido atacadas por cab. brit. El Emperador le envió a Ney con dos div. de inf. y su CE. de cab., tenían que cruzar la S. de Guadarrama hacia Medina del Campo, desde donde apoyaría a Soult amenazando el flanco de M. El 20 se conocía la presencia de inf. brit. en Valladolid, pro lo que ordenaba a la Gd. seguir a Ney, N. abandonaba Madrid el 22, mientras lamentaba que no hubiese 100.000 ing. en España, para que sus madres también pudiesen conocer lo terrible que es la guerra, como ya sabían las madres fr.

M. cruzaba el Duero el 15, alcanzando Mayorga y Baird se le unía en Valderas. Soult conocía su cercanía, por lo que concentró su inf. en Saldana y Carrión y la cab. en Sahagún y Riberos. El 21, el 15º de hús., el King's Own, barría al 8º de dr. en una típica acción de reg. y los ingleses descansaban a la espera de los 22.000 h. de La Romana; que en realidad sólo contaba con 6.000, con buena moral, pero sin zapatos ni armas y con un gran número de enfermos de tifus. La intención de M. era atacar Saldana el 25, pero el 23 se enteraba de que la cab. de Ney se acercaba a Benavente, lo que implicaba que, independientemente del resultado de la batalla, quedaría aislado del mar, pues Bilbao y Santander ya estaban en poder de los fr.; así que decidió ordenar la retirada, dirigiéndose inmediatamente hacia Astorga. En cuanto iniciaron la marcha, sin razón aparente, ya que la retaguardia brit. siempre mantuvo a los fr. a raya, el e. comenzó a deshacerse. El capitán Gordon del 15º escribió: "Lo que vi por mí mismo es suficiente para condenar al EM por negligencia, debido a la ignorancia e inactividad del comisariado –intendencia— las tropas se vieron privadas de comida con frecuencia, a pesar de que los suministros podían haberse conseguido con facilidad". Aunque las fuerzas de Baird acababan de descender de A Coruña por esa carretera, de repente, no parecía poder llevarlos de vuelta, se habían establecido depósitos en lugares estratégicos, pero las primeras und. en llegar acababan con todo lo que había, sin preocuparse por quienes venían detrás. Soldados borrachos vagaban por todas partes; las monturas quedaban heridas por falta de herraduras; se abandonaban los carros porque no había tiros; se saqueaban los

pueblos, a pesar de ser aliados; cañ., e incluso sacas de monedas de plata eran hundidos en los ríos para evitar que cayesen en mano de los fr. y los ingenieros parecían incapaces de destruir un puente, excepto el de Burgo. Gordon continúa diciendo que incluso cuando llegaron a algunos pasos de montaña, donde unos pocos cañ. bien emplazados detendrían a los fr. durante días, M. se negó a aprovechar lo que “era obvio incluso para el peor de los tambores”. Roberto “Black Bob” Craufurd y Alten dirigieron sus bri. en dirección a Ourense para cubrir ese flanco, por lo que se perdieron la batalla, siendo evacuados desde Vigo. M. abandonó Astorga el 30, su retaguardia el 31 y N. entraba en la ciudad el día uno.

Cuando N. se acercaba a Astorga, un mensajero le entregaba malas noticias, en París, Fouché y Talleyrand conspiraban contra él, y Austria estaba a punto de declarar la guerra; en Madrid, José tenía problemas para hacerse obedecer por Lefebvre y Victor, que se dedicaban a hacer lo que les venía en gana, sin prestar atención a sus quejas ni a sus instrucciones. N. pasó la noche en Astorga, a pesar de que seguía ardiendo, cortesía de los brit. el día anterior, se dio cuenta de que nunca podría atraparlos, siempre le llevarían un día de ventaja en esas montañas. Por la mañana, N. ordenó a Soult continuar la persecución con el apoyo de Ney, mientras él se dirigía a Valladolid, donde se detuvo para reorganizar las fuerzas en España; el 17 salía hacia París.

M. había ocupado Lugo y presentó batalla durante dos días, ocupando una posición muy fuerte, este descanso fue todo lo que necesitaban los ingleses, el orden quedó restablecido. Abandonaron Lugo la noche del 8, para entrar en A Coruña el 11, tras volar el puente de Burgo. Había pocos transportes en el puerto, apenas suficientes para los heridos, y hasta el 14 no llegó la flota. La vanguardia fr. apareció el mismo día y el 15 tanteaba los puestos avanzados brit.; cuando Soult atacó en serio, el 16, los heridos, la artillería y la cab. ya habían embarcado.

El 11 de enero de 1809, un flujo irregular de h., con los pies helados y la ropa hecha jirones, pero perfectamente alineados, entraba en A Coruña, eran lo que quedaba del e. inglés, de los 35.000 sold. que habían acudido a ayudar a los esp. contra los fr. Al entrar en la ciudad pasaron ante su gen. en jefe, que sobre un caballo castaño le hablaba a su AdC sobre el estado de sus tropas: “Esos deben de ser

los Gd." dijo al cruzar las puertas un bón. encabezado por un tambor mayor que hacía girar su bastón; también podían verse otras und. menos organizadas. Sin embargo su aspecto no reflejaba su capacidad de combate, obligados a luchar, M. sabía que sus casacas rojas cumplirían con su deber, aunque la última revista solo ofreciese 15.000 h. aptos. Los brit. fueron aclamados por la población, que mostró una firme determinación a ayudarles en todo lo necesario. El alcalde, sobre un purasangre andaluz, recorrió las calles animando a los voluntarios y poniendo a la gente a reparar las murallas; se distribuyeron armas de los depósitos brit. a los voluntarios, aunque los esp. sabían que los ingleses estaban ahí para ser evacuados por la Marina Real. Como escribió el corresponsal de The London Times: "Tenían una idea equivocada de la situación, ahora empiezan a apreciar el peligro". Se destruyeron los depósitos, mientras en el puerto se afanaban en cargar cañ. y monturas.

La mañana del 15, comenzaban a aparecer las und. del 2º C. sobre las alturas de Palavea; fuerzas de la div. de cab. de Franceschi y de la de inf. de Delaborde descendieron y se enfrentaron a las cías. Ig. de la 2ª div. brit. Hope había desplegado sus tropas a lo largo de la cuesta del monte Mero, que se hallaba separado del Palavea por un pequeño valle, en el que se encontraban los pueblos de Piedralonga y Palavea Abaxo. El combate se inició inmediatamente, ya que los tir. fr. tanteaban la posición enemiga; ante una fuerte resistencia, Delaborde emplazó su art. e inició el bombardeo en torno a las 12. El jefe del 1/5º, el col. M'Kenzie, al observar la situación, decidió que parecía adecuado tomar los cañ., carecían de apoyo, por lo que las bajas serían mínimas. Condujo su bón. a través de Piedralonga, formando en línea al salir de él y comenzó a ascender; tras unos metros, detrás de un muro se alzó una línea de tir. que lanzó una terrible descarga.. Los inglese, perdido su col. y sacudidos por el fuego, retrocedieron en desorden, con los fr. pisándoles los talones, al atravesar el pueblo, los tir. se vieron reforzados con los jinetes de Franceschi por su derecha; por lo que la lucha se trasladó al monte Mero, contra los h. de Hill. Durante todo el día, Piedralonga estuvo cambiando de manos, a costa de continuos combates. Al caer la noche, los brit. retrocedieron a su línea principal, dejando a los fr. dueños del pueblo; Delaborde no quiso empeñar su div. en un combate nocturno, por lo que no los siguió.

El Mar. Sault aprovechó los combates en torno a Piedralonga para desplegar el 2º C. en una posición desde la que atacar al día

siguiente. La art. de reserva del C. y la de las div. de Mermet y Merle fueron empujadas a mano hasta el extremo pedregoso de las alturas de Peñasquedo, frente al centro de la línea brit., preparada para arrasar el pueblo de Elviña. La inf. de Merle se desplegó a la derecha de los cañ., en las alturas, y la de Mermet a la izquierda, en el valle entre esas alturas y las de S. Cristóbal. La div. de dr. de Lahoussaye maniobró hasta colocarse a la izquierda de Mermet, aunque sus movimientos se vieron muy afectados por el terreno rocoso. Durante la noche se ordenó a la div. de cab. lig. de Franceschi que abandonase Piedralonga y que se desplegara a la izquierda de Lahoussaye. La disposición de sus tropas reflejaba sus intenciones, pretendía enfrentarse al centro e izquierda brit., mientras la cab. envolvía su derecha, aislándolo de la ciudad. M. por su parte, necesitaba ganar tiempo para embarcar, había situado a la 2ª div. a la izquierda, para cubrir la ruta directa hacia la ciudad; la bri. de Hill, perteneciente a esta div., se encontraba a la izquierda, con su izq. apoyada en el mar; seguía la de Leith, sobre el monte Mero, a la derecha de la carretera de A Coruña; tras ellas, como reserva, la de Catlin Craufurd. La bri. de Manningham, 1ª div., a la der. de Leith; después la de Bentick, tras Elviña; como reserva, los Gd. de Warde. La div. de Lord Paget se mantenía como reserva general en Sta. Lucía, aunque sería reclamada para cubrir el flanco de la 1ª; también se enviaron órdenes a la 3ª, que embarcaba en esos momentos, para desplegarse a las afueras de A Coruña, contra cualquier intento de alcanzar la ciudad desde el noroeste.

Con el amanecer del 16, M. se hallaba dispuesto a evacuar a su e. si los fr. no atacaban, dejando a la div. de Paget como retaguardia; si empezaba por la tarde, al amanecer del 17 se encontraría rumbo a Inglaterra. Por otra parte, Soult retrasaba el asalto por si el C. de Ney se le podía unir, por fin, a la una y media, ponía en marcha al 2º C. La art. fr. inició la batalla, abriendo fuego sobre Elviña y la bri. de Bentick, que se encontraba detrás. Napier, al mando del 1/50º, trató de animar a sus h. para que se mantuvieran firmes bajo el fuego, sólo uno, el más bajito, fue capaz de permanecer erguido: “Eres pequeño, pero hoy eres el más grande del reg., ven a verme después de la batalla y te haré sgt.”; desgraciadamente, no se le volvió a ver.

Al comenzar el bombardeo, una masa de tir. del 13º lig. avanzó para tomar Elviña, al frente de ellos iba el gen. Jourdan, casi

analfabeto, bebedor y con el lenguaje procaz de un viejo sold. de la República, que se deshizo de sus AdC y de su montura y marchó con los h. de su bri. con un mosquete en la mano, utilizando una camisa sucia como capa; durante el día, dirigiría muchos ataques como éste. Tras ellos avanzó el resto de la div. de Mermet, en col. de reg., expulsaron a la inf. lig. brit. y se desplegaron para defender esa posición vital; la cab. avanzó a su flanco, cada vez más desordenada al ascender las laderas de S. Cristóbal. M. adivinó sus intenciones y adelantó la div. de Paget al pueblo del mismo nombre, mientras la 3ª ocupaba su lugar en Sta. Lucía.

En la izq. brit. la lucha se reanudó en torno a Piedralonga, Soult había ordenado a Delaborde presionar a los brit., por lo que hizo avanzar a la inf. de la 3ª div., para enfrentarse a la 2ª brit. Delaborde sólo pretendía mantener ocupado a su enemigo, sin empeñarse demasiado; la lucha fue dura, aunque no se logró nada, degenerando en una competición de tiro a lo largo de toda la línea. A las 3 se llegó al momento culminante en el centro brit., el fuego de art. comenzaba a afectar a la 1ª div., ya que sus piezas no eran rival para los 12 libras fr. Baird, jefe de la 1ª div., resultó herido —una bola de cañón le arrancó casi todo el brazo— y el control pasó a los jefes de bñ. En el instante crucial, M. se acercó para dirigir la div., inspiraba confianza por su temple bajo el fuego, al observar la lucha, vio que el 13º lig. se había dividido al rodear Elviña, era una buena ocasión para pasar al contraataque, así que ordenó al 1/42º avanzar. Los escoceses realizaron una descarga muy efectiva y cargaron colina abajo, la pelea fue sangrienta, pero los fr., cedieron y salieron corriendo; los escoceses los persiguieron, estrellándose contra las tropas de refresco que acudían en ayuda del 13º, que devolvieron al 1/42º al pueblo. Napier, al verlo, hizo descender al 1/50º en su ayuda, la lucha continuó todo el día, con avances y retrocesos a medida que acudían tropas de refuerzo. Elviña se convirtió en el centro de los combates, con vivos, muertos y heridos mezclados entre las humeantes ruinas del pueblo.

En la der. brit., la cab. fr. comenzó a presionar en dirección a la ciudad, los dr. se movían con dificultad en un terreno tan difícil, Lahoussaye les ordenó desmontar, pero no eran rivales para el 95º. Desplegados en escaramuza, apoyados por el 1/28º y el 1/91º, rechazaron a los dr., haciéndoles retroceder bajo un fuego intenso. Paget hizo avanzar entonces al 1/20º y al 1/52º sobre el flanco

izquierdo de la div. de Mermet. Las tropas de este gen. marchaban en col. de reg. para dar el golpe de gracia al centro enemigo, cuando los 2 bón. lanzaron una devastadora descarga sobre su flanco y cargaron. El ataque fr. fue detenido y M. pudo reorganizar las maltrechas fuerzas de Baird; a las 4'30 la cab. retrocedía a las alturas de Peñasquedo, donde permaneció el resto de la batalla.

El momento de crisis había pasado, M. se acercó a poner orden en los bón. que se encontraban detrás de Elviña. "Recordad Egipto, pensad en Escocia", gritó al 1/50º y al 1/42º, al tiempo que ordenaba otro asalto contra Elviña a las recuperadas und. de Bentick, apoyadas por la reserva de la 1ª div., los Gd. de Warde. A las 4'50 M. preparaba el ataque de los Gd. cuando le alcanzó una bola de cañ. en el costado der., la herida era tan grave que se le veía el pulmón, y el brazo sólo se sostenía por la manga del abrigo y algunos restos de tendón. El mando del e. pasó a Hope, mientras los of. de EM retiraban a M. del campo de batalla en una manta, aunque herido de gravedad, M. seguía pensando en la batalla, aún no había terminado, pero, con toda probabilidad, podía reclamar la victoria para Inglaterra.

Hope se dio cuenta de la importancia de Elviña, por lo que destacó las bri. de Leith y Manningham, de la 2ª div., para apoyar a los Gd. Este ataque fue demasiado para los fr., que abandonaron el pueblo y retrocedieron a las alturas de Peñasquedo. A lo largo de toda la línea la lucha se redujo a un tiroteo a larga distancia; el último asalto fr. tuvo lugar a las 5'15, cuando Delaborde expulsó a los brit. de Piedralonga. A pesar de que Hope aún contaba con la 3ª div., que no había entrado en combate, se negó a utilizarla para un contraataque. La lucha se fue debilitando a medida que el frío de la noche invernal descendía sobre el campo de batalla, los 2 e., agotados tras una refriega sangrienta, habían vuelto a las posiciones que ocupaban al principio del día. A cambio de 900 bajas, el e. brit. le había dado una pequeña paliza a los fr., no hay acuerdo acerca de las bajas, pero se calculan unas 1.500; Soult, al darse cuenta de su fracaso, no intentó nada más, limitándose a esperar a Ney.

La victoria permitió que lo que quedaba de ese e. de harapientos embarcase sin ser estorbado, lo que se completó a las 8 de la mañana del 18 de enero de 1809. Soult trató de bombardear el puerto

emplazando art. en las alturas que dominaban el castillo de S. Diego, aunque apenas fue una molestia. La ciudad se rindió un día después, sin lucha, pero el gen. que condujo al e. brit. en España y lo condujo hasta A Coruña, no lo devolvió a Inglaterra. Moore murió la noche del 16, fue enterrado en una colina helada que domina la ciudad, se celebró un pequeño servicio fúnebre mientras partían los últimos sold. No se levantó ningún monumento, lo erigió Soult, al vencedor de La Batalla de La Coruña.